



La situación geográfica comunitaria y la renovación epistémica de la práctica escolar cotidiana

Recibido: 03- 06- 2023

Aceptado: 15- 08- 2023

José Armando Santiago Rivera¹

Universidad de los Andes, Táchira, Venezuela

jasantiar@yahoo.com ; jasantiar@gmail.com ; asantia@ula.ve

Resumen: El propósito es explicar la situación geográfica comunitaria y la renovación epistémica de la práctica escolar cotidiana. El motivo es el cuestionamiento reiterado sobre la obsolescencia de la enseñanza de la geografía escolar porque amerita su innovación ante las complejas e inciertas circunstancias del mundo globalizado, pero apoyada en iniciativas propuestas desde la renovación paradigmática y epistemológica hermenéutica y cualitativa. Eso determinó realizar una investigación documental que facilitó estructurar una reflexión sobre la panorámica geográfica, la explicación subjetiva de la situación geográfica y la acción pedagógica. Concluye al plantear que la situación geográfica comunitaria requiere asumir la investigación como la opción modernizadora de su práctica pedagógica y aporta conocimientos practicables para mejorar la calidad formativa de la educación geográfica contemporánea.

Palabras Clave: Situación Geográfica; Comunidad; Renovación Epistémica; Práctica escolar.

¹Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Profesor de Geografía e Historia (Instituto Pedagógico de Caracas, 1970), licenciado en Educación, mención Geografía (Universidad de Los Andes, 1981), Magíster en Educación, mención Docencia Universitaria (Instituto Pedagógico de Barquisimeto, 1985), Magíster en Educación Agrícola (Universidad Rafael Urdaneta, 1989), Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad Santa María, 1989). Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>

The geographical community situation and the epistemic renewal of daily school practice

Abstract: The purpose is to explain the geographical situation of the community and the epistemic renewal of daily school practice. The reason is the repeated questioning about the obsolescence of the teaching of school geography because it deserves its innovation in the face of the complex and uncertain circumstances of the globalized world, but supported by initiatives proposed from the hermeneutic and qualitative paradigmatic and epistemological renewal. That determined carrying out a documentary investigation that facilitated structuring a reflection on the geographical panorama, the subjective explanation of the geographical situation and the pedagogical action. It concludes by proposing that the community's geographical situation requires assuming research as the modernizing option of its pedagogical practice and provides practicable knowledge to improve the formative quality of contemporary geographic education.

Keywords: Geographical Situation; Community, Epistemic Renewal; School Practice.

Introducción

En el marco de los acontecimientos característicos de la transición histórica de fines del siglo XX a inicios del nuevo milenio, la sociedad planetaria ha vivido circunstancias evidentes de los extraordinarios avances científicos y tecnológicos, el impulso novedoso de los medios de comunicación social con alcance planetario y el desarrollo de la economía con trascendencia globalizada. Aunque también están presentes la ocurrencia de los problemas ambientales, geográficos y sociales.

En ese contexto, se aprecia en las diversas regiones y comunidades, comportamientos reveladores de la identidad local, la revitalización cultural del lugar y la reivindicación de la vida cotidiana. El resultado es una relación activa entre la colectividad y el territorio ocupado. En esto se ha vigorizado lo comunitario como efecto de la integración entre lo social y las condiciones naturales, en nuevas condiciones geohistóricas.

Esta realidad es una referencia en la gestión por modernizar la orientación formativa ante lo complicado de la época en desarrollo. Precisamente se trata de nuevas perspectivas, posibilidades e iniciativas sustentadas en planteamientos apuntalados en fundamentos actualizados factibles de justificar la renovación del acto educante. En eso, se impulsa una acción educativa con novedosos enfoques y métodos pedagógicos.

En esta circunstancia, desde fines del siglo XX, hasta la actualidad, los expertos han diligenciado esfuerzos explicativos sobre los acontecimientos habituales en la acción formativa del aula de clase. Desde esta realidad, han derivado temáticas interesantes sobre el ámbito pedagógico y didáctico, cuyos estudios han asumido el propósito de averiguar cómo se enseña en el aula de clase, dado el interés por conocer a lo allí sucedido.

En este contexto, ha sido importante explicar la problemática del trabajo escolar cotidiano, debido a la escasa calidad educativa que caracteriza a la enseñanza de la geografía; en especial, la contradicción con los acontecimientos de la época, en lo referido a lo geográfico y pedagógico. Esta inquietud obedece a que persiste transmitir contenidos geográficos, referidos a los aspectos físico-naturales de los territorios.

Esta acción formativa marca notable diferencia con los avances científicos de la geografía, los aportes epistémicos de las ciencias sociales y las contribuciones de la psicología, en cuanto al mejoramiento del aprender. La contradicción emerge de las propuestas por construir el conocimiento, cuando todavía permanece la enseñanza circunscrita a reproducir contenidos estructurados con sentido y significado absoluto.

Esta situación determinó metodológicamente, realizar una investigación documental, con el propósito de proponer una reflexión constructiva sobre la panorámica geográfica, la explicación subjetiva de la situación geográfica y la acción pedagógica. En efecto, analizar la realidad actual, en sus hechos más representativos de su complejidad; luego examinar la perspectiva epistémica cualitativa y entender los eventos geográficos comunitarios y la pedagogía con capacidad innovadora.

Este tratamiento geodidáctico, se justifica ante la exigencia de fomentar el tratamiento explicativo renovado de la enrevesada situación geográfica comunitaria y el apremio de promover la renovación epistémica de la práctica escolar cotidiana, dada la realidad exigente de otras reflexiones sostenidas en las contribuciones aportadas por la innovación paradigmática y epistemológica de la investigación cualitativa, entre otros aspectos.

La panorámica geográfica

Un motivo para pensar en la renovación del modelo educativo transmisivo, es que todavía está vigente en la formación de los ciudadanos del inicio del siglo XXI, desde fines del siglo XVIII. Al respecto, Aarón (2016) expuso que el desafío pedagógico es modernizar la facilitación de la enseñanza y el aprendizaje de la geografía, para comprender la compleja realidad actual; en especial, el énfasis en el fomento del aprendizaje memorístico.

En esa labor, la acción educativa cuenta con la abundancia de datos sobre los temas actuales, gracias a la red de internet, con la explosión de la información. Eso se ha traducido en la posibilidad para desarrollar otras explicaciones a los sucesos del mundo globalizado. El hecho de tener el acceso a noticias y conocimientos, ha facilitado tratar los objetos de estudio, con fundamentos y prácticas desde diversas perspectivas. Eso significa atender lo siguiente:

En el comportamiento de las condiciones del inicio del nuevo milenio, el escenario del mundo globalizado, se revela una realidad geográfica definida por situaciones problemáticas complicadas y enrevesadas. Por eso cuando se pretende el interés por entender los acontecimientos ambientales y geográficos actuales, se hace imprescindible la exigencia de ofrecer una reflexión, a partir de la contextualización del objeto de estudio, involucrado en el ámbito histórico en que ocurre. (Santiago, 2023, p. 13)

En esta situación es posible repensar las condiciones complejas e inciertas presentes, desde conocimientos actualizados, pero igualmente, con opciones epistémicas acertadas en la explicación, al exigir la participación activa y protagónica de quien investiga lo real. Así, la conveniencia de reflexionar sobre la causalidad, el desarrollo y las consecuencias de los problemas geográficos, como diligenciar su transformación, amerita de la presencia activa del indagador.

En consecuencia, para García y Pulgar (2010) la ocurrencia de dificultades de acento pronunciado; con el suceder de eventos socio-ambientales adversos, catastróficos y fatales, son determinantes en solicitar otras reflexiones constructivas y críticas sobre los fenómenos calificados como desastres naturales. La conveniencia de estudiar su ocurrencia, obedece a que sus repercusiones se sienten con contundencia; especialmente, en la población desprotegida e indefensa en diversas regiones del mundo globalizado.

En el tratamiento de estas situaciones, en la opinión de Forero (2012): “La realidad contemporánea exige una enseñanza de la geografía orientada hacia la formación de una ciudadanía crítica y transformadora, mediante la explicación y desmitificación del espacio geográfico y sus relaciones sistémicas-dialécticas con la organización de la sociedad” (p. 39).

Por tanto, en palabras de Alves do Santos (2019) desde esta perspectiva, se ha hecho necesario el apremio de renovar, tanto en lo geográfico, como en lo pedagógico, la explicación de los eventos geográficos contemporáneos. Eso se traduce en la solicitud de una enseñanza geográfica más allá de la observación meramente contemplativa y la utilización epistémica de la narrativa descriptiva de los hechos analizados estadísticamente.

Esta labor no pasa de ser una referencia informativa sobre la calamidad del evento ocurrido, lo reiterativo del hecho y sus derivaciones; en cierto modo, concebido con base de una matriz de opinión donde tan solo se resalta la magnitud de la inquietud social. Pero un aspecto importante de esa situación comunicacionales ser tema de las conversaciones cotidianas, pues los hechos son originados en la construcción del imaginario colectivo.

En la perspectiva de González (2006) en las apreciaciones citadas por los ciudadanos al referirse sobre las condiciones geográficas de los territorios, de alguna manera aluden al deterioro ambiental y geográfico. En efecto, este es tema cotidiano en las conversaciones naturales y espontáneas en



Foto de Weichao Deng en Unsplash

las localidades. Se trata de pláticas de acento informal y abierto sin agenda previa, que condicione la conversa.

Por ejemplo, cuando se hace referencia, comúnmente se avala con casos demostrativos del fenómeno ocurrido como calamidad pública. Por eso, la comprensión de los incidentes catastróficos comunitarios se realiza con los argumentos sostenidos en la experiencia y la práctica de situaciones referidas como problemática ambiental. Así, la opinión de los ciudadanos sobre acontecimientos geográficos resulta de su condición de actores protagónicos de los hechos.

De esta manera, en las circunstancias del mundo globalizado, para García y Pulgar (2010) es posible apreciar la magnitud del desequilibrio ecológico en la acción mediática y generar el compromiso y la responsabilidad de la colectividad de preservar las condiciones del territorio. En ese entendimiento es factible valorar la tarea cumplida por el capital, como fuerza ideológica, económica y financiera, cuyo desempeño es de acción interventora anárquica, desordenada e imprudente sobre lo natural.

Esta intromisión irracional de la naturaleza, ha facilitado identificar la elevación de las temperaturas, el deshielo de los polos del norte y el sur, la merma de los glaciares de los altos relieves del planeta, el desarrollo de huracanes, la crisis originada por el aumento del nivel de los océanos, los tifones de extraordinaria magnitud, las lluvias torrenciales e inundaciones desastrosas, además de accidentes de imprevistos naturales nefastos.

En el suceder común de estos eventos, no se ocultan los efectos de la acción destructiva del capital sobre lo natural. Por el contrario, son circunstancias demostrativas de la ruptura del equilibrio ecológico y de sus consecuencias cada vez más preocupantes, pues desde allí, han derivado efectos cada vez más adversos y hostiles para la sociedad mundial. Eso significa en la perspectiva de Rubio (2018) que en esta circunstancia:

Es usual recurrir al argumento de la complejidad al interpretar, por ejemplo, cómo funciona el territorio y qué dificultades suscita comprenderlo, por qué de los enlaces entre sus elementos no derivan los mismos efectos en todos los lugares y en similares circunstancias o por qué lo observado no siempre coincide con lo esperado (p. 238).

Por eso, en la explicación de las realidades territoriales, es necesario atender lo evidente de la magnitud del efecto de los sucesos que ocurren en el marco de la tendencia globalizadora; por ejemplo, la concentración de la población en los centros urbanos, la desocupación de los espacios rurales y los movimientos migratorios. Además, el crecimiento acelerado, anárquico e improvisado que aumenta la crisis de la desorganización espacial.

Es entonces preocupante que la intervención espacial de la ocupación urbana bajo una acción improvisada, ofrezca dificultades para ocultar las consecuencias infortunadas e infaustas, como son el hacinamiento urbano, la improvisación en el trazado de la red vial, la ocupación irracional de terrenos poco aptos de habitar y la construcción de viviendas improvisadas aledañas a las corrientes de agua u ocupando relieves inestables.

Esta realidad es terreno abonado de acontecimientos de notable influencia social, tales como la ocurrencia del derrumbe de viviendas, los movimientos en masa, la

destrucción de la habitabilidad cercana a ríos y quebradas, la contaminación ambiental, edificaciones con el raquitismo constructivo, calles sin salida, las inundaciones, la ocupación de tierras apropiadas para el desarrollo agrícola, entre otros aspectos.

En la opinión de Aguilera (2014) la atención a estos eventos habituales se debe centrar en la comprensión de la realidad geográfica, por el hecho de originar una vida cotidiana complicada, enrevesada y difícil. Se trata del escenario inmediato, cuyas explicaciones ameritan conocer su localización y causalidad, a la vez revelar la subjetividad de sus actores; es decir, la aplicación de fundamentos geográficos con capacidad de interpretar la vivencia de lo real.

En el caso de la vida cotidiana, según Uribe (2014) se han experimentado distintos cambios con consecuencias significativas en los ciudadanos habitantes de la comunidad. Esta situación ha sido determinante en requerir nuevas explicaciones a los procesos naturales y espontáneos de los lugares. De allí que, desde esta perspectiva, la atención de los estudiosos de las ciencias sociales, se ha incrementado en procura de obtener al respecto, nuevos conocimientos.

Eso ha significado incrementar la atención hacia la vida cotidiana, por tratarse del contexto habitual de la colectividad comunitaria, pues es donde se desenvuelve la dinámica social en sus vicisitudes inmediatas. "Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción (Uribe, 2014, p. 101).

En las razones de ese interés, comúnmente en la narrativa social, se ha hecho posible concebir una postura personal sobre lo que ocurre. Desde esta perspectiva, cualquier acontecimiento del lugar, exige el estudio con calificación de exhaustivo e implica diligenciar la revelación empírica de saberes, prácticas y experiencias. Se trata de una visión epistémica de efecto en la formación de la conciencia geográfica, tan necesaria en las condiciones ambientales actuales.

Por eso, en la actualidad, según Moreno (2012) la vida diaria de las comunidades, se ha convertido en un escenario pedagógico en el que es posible apreciar los sucesos geográficos, en su desenvolvimiento natural y espontáneo. Eso favorece interpretar las razones para organizar los espacios geográficos, al aprovechar racionalmente los territorios dispersos en el ámbito planetario.

Es la ocasión de estimar los eventos con la posibilidad de reflexionar sobre su existencia en forma participativa y protagónica. Esta circunstancia facilita asumir el estudio de las problemáticas de la comunidad vivida. Es allí hacia donde la Educación Geográfica, debe centrar su esfuerzo formativo, por relacionarse con el ámbito donde la sociedad se desenvuelve en sus actos de lo inmediato.

En consecuencia, según Mejía (2011) la finalidad educativa de la Educación Geográfica debe orientar su labor pedagógica y didáctica, en correspondencia con los renovados fundamentos planteados en los escenarios académicos y en la explicación sobre la innovación de la docencia geográfica en la práctica escolar cotidiana. Lo cierto es la necesidad de otros conocimientos y prácticas en el propósito de mejorar la enseñanza de esta disciplina.

La explicación subjetiva de la situación geográfica

Desde fines del siglo XX, la colectividad planetaria vive condiciones históricas, cuyo contexto está caracterizado por una realidad complicada, dada la ocurrencia de sucesos donde destacan hechos desestabilizadores de la normalidad y la estabilidad del tiempo cotidiano. Se trata de la ruptura de la regularidad habitual, pero con eventos calificados como calamidades naturales por ocasionar dificultades de acento adverso en la sociedad.

Esta situación ha causado en la explicación geográfica, la exigencia de renovar sus análisis sobre estas imprevistas situaciones ambientales; es decir, ha sido necesario atender los sucesos y sus nefastas hostilidades. Este acontecimiento requiere de la geografía como disciplina científica, en sus fundamentos y procedimientos metodológicos, aplicados con el fomento de la investigación científica.

En esa exigencia, las explicaciones ameritan de perspectivas integrales e interdisciplinarias y estudiar los objetos de estudio, de los factores causantes, los efectos de sus condiciones particulares y los retos de la tarea reconstructiva a desarrollar. Eso supone según González (2011) estudiar lo real con "...otros factores que inciden directa o indirectamente en la configuración de la nueva manera y forma de ver el mundo" (p. 3).

Allí, en la percepción en lo inmediato, en palabras de Alessandri (2012) la conveniencia de analizar las dificultades identificadas con una visión científica renovada. Al respecto, en la investigación geográfica, una opción es operacionalizar las explicaciones con el acento analítico-críticas y comprender el fenómeno estudiado con la intervención científica oportuna y adecuada.

Se trata de asumir la reflexión geográfica constructiva sobre sus acontecimientos de signos intempestivos, inoportunos y sorprendidos. Igualmente descifrar en ellos sus consecuencias, con el propósito de determinar las condiciones de lo sucedido y, en especial, los caracteres de su desarrollo complicado, inoportuno e inconveniente. Además, es imprescindible aportar respuestas adecuadas para originar la transformación de las dificultades reveladas.

Inicialmente, es practicar la observación y la descripción como labor epistémica básica en el desarrollo de la reflexión conveniente a los hechos geográficos. Estas actividades facilitan realizar "...la lectura hermenéutica como la actividad coherente y pertinente para opinar sobre lo sucedido. Se trata de aplicar la interpretación de los objetos de estudio en el contexto en que ocurre y en la perspectiva de quienes lo viven" (Santiago, 2023, p. 17)



Fotografía de Dialo / Fuente www.pexels.com

Esta actividad supone aproximarse a la realidad geográfica en sus accidentes inesperados y desentrañar las razones de la desestabilización emotiva social, pues en su desenvolvimiento, causa efectos psicológicos notables en la conducta de los ciudadanos. Esto supone adecuarla orientación epistemológica que permita obtener el entendimiento del presente complejo panorama geográfico; en especial, su ocurrencia en los lugares.

De allí que, al realizar una aproximación epistémica al objeto de estudio, se imponga el desafío de considerar la realidad geográfica, en su naturalidad y espontaneidad social; esto es, en su vivencia cotidiana comunitaria. Esto representa la posibilidad de promover en la intervención territorial, el interrogatorio social, lo significativo de las representaciones sociales e imaginarios de quienes protagonizan el acto geográfico experimentado.

Es conversar con los ciudadanos sobre su territorio y lo que significa para ellos. Según Claval (2020) se trata de una aproximación efectiva sostenida en el diálogo sobre la artificialización del territorio derivada de la relación sociedad-naturaleza, apreciada en el escenario comunitario. En eso, resaltar el esfuerzo social demostrado en la construcción de la fisonomía arquitectónica e identificar los cambios de época y la acción política de los momentos históricos.

En efecto, revelar el proceso de la ocupación social del territorio y el aprovechamiento de sus condiciones físico-naturales. Es oportunidad de realizar una visión retrospectiva geohistórica, con el propósito de reconstruir la evolución de la ocupación espacial; Es decir, mostrar cómo las edificaciones expresan el entendimiento de la forma cómo, en los cambios históricos, han sido aprovechadas las condiciones del territorio habitado.

En esa labor geográfica constructiva de la realidad comunitaria “...el geógrafo considera como fundamental al individuo y a la sociedad que transforma, vive y construye el espacio y es de nuestro interés estudiar estos cambios desde el concepto de espacio físico hasta el territorio como espacio vivido y construido” (Vargas, 2012, p. 314).

Es proponer la organización de los territorios e implica estimar la importancia de los saberes, las experiencias y las prácticas facilitado por las personas al manifestar sus puntos de vista sobre la realidad geográfica de la comunidad. Se trata de aquella vivencia acontecida en las diversas fases de su evolución urbana y, en eso, la originalidad de utilizar geohistóricamente las potencialidades del territorio habitado.

Es una forma de concebir la intervención del ámbito cotidiano, al valorar la importancia epistémica del bagaje empírico elaborado por las personas, sobre su relación con las condiciones del lugar. En efecto, son el sentido común y la intuición que vigorizan las experiencias y prácticas



desarrolladas en la vivencia diaria, derivadas de la reflexión sobre lo que no se aprecia en la realidad a simple vista. Al respecto:

[...] hay momentos en que el investigador tiene realmente la sensación de penetrar en la lógica de aquellos que estudia, de meterse en su pensamiento, de compartir sus preocupaciones. El sentimiento que experimenta en esos momentos evoca al del investigador de campo, para quien aquello que lo rodea de pronto toma forma y adquiere sentido. (Claval, 2020, s.p.)

Por eso la importancia de la ocasión de acceder al territorio, porque es la oportunidad de ir más allá de lo percibido e interpretar su realización como fenómeno y complementar el análisis sobre la ocupación del territorio en forma integral. En consecuencia, es facilitar la factibilidad de interrogar a los individuos sobre el significado asignado a los acontecimientos ambientales y geográficos intempestivos y catastróficos.

Precisamente esta indagadora sobre los eventos del lugar, es oportunidad para formular preguntas sobre lo ocurrido y orientar la acción metodológica conveniente en el examen de la dificultad manifestada como situación social inquietante. Por cierto, una opción epistémica apropiada es la aplicación de los fundamentos de la investigación cualitativa, porque facilita obtener la subjetividad sobre lo real geográfico.

Desde esta perspectiva, según Buitrago (2005) la finalidad geográfica debe ser promover la investigación, a partir de la capacidad "...de aportar a cualquier persona conocimiento fundamental para la comprensión del lugar que ocupa en el mundo y para el entendimiento de las relaciones entre los seres humanos, y entre estos y su entorno" (s.p.).

Allí, uno de los propósitos debe ser gestionar el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos; en especial, en su relación con su territorio. Por eso, según Collado (2016) es imprescindible comenzar por redescubrir en el pasado, el origen y la causalidad conducente a reorientar la utilización de los territorios, de acuerdo con la dirección establecida por los saberes originarios sobre la armonía entre la sociedad y la naturaleza.

Es restituir y preservar el equilibrio ecológico comunitario al reivindicar la naturalidad social lugareña. Eso obedece, pues "Debe de ser un proceso que permita que toda la gente satisfaga sus necesidades básicas confiablemente, tanto en el presente como en el futuro, y no solamente en los sectores de la población con altos niveles de vida" (Place, 2010, p. 40).

Lo esencial es entender el escenario del lugar y descifrar sus condiciones ambientales y ecológicas. Así, lo geográfico significará replantear la reflexión sobre la forma cómo la sociedad organiza su espacio, en lo referido a la estructuración, la dinámica y la funcionalidad, además de prestar atención a lo oculto de lo habitual. Al respecto, es penetrar en lo observado en procura de su relación con lo percibido.

Es colocar en el primer plano a lo vivido, en lo referido a la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, con que los ciudadanos explican su realidad local. Aquí es apreciable valorizar el afecto y la identidad con el lugar, reivindicar la actividad cultural revelada en las explicaciones de la vida cotidiana del entorno vivido y destacar los saberes experienciales de los habitantes.

Por eso para Rubio (2017) resulta apremiante explicar la compleja realidad

geohistórica de los lugares. Un paso decisivo es cumplir la tarea de agitar los procesos reflexivos sobre la situación geográfica y los cambios históricos ocurridos. Allí el propósito debe ser promover razonamientos interpretativos de acento dialéctico y controversial sobre el pasado del lugar, entender el presente y revelar las tendencias del futuro.

Al asumir las dificultades comunitarias desde los planteamientos teóricos y metodológicos, se aspira promover la reivindicación de lo social, como finalidad esencial y básica de la vivencia en el territorio. Por tanto, en una explicación para descifrar las emergentes realidades geográficas, es determinante plantear una renovada Educación Geográfica apropiada en formar en los ciudadanos la conciencia crítica apropiada en la utilización sana del territorio habitado.

Con la explicación subjetiva de la situación geográfica, se hace factible dar un paso pedagógico en el apoyo de la investigación. De allí se puede derivar una contribución con la factibilidad de reorientar la labor indagadora, desde la comprensión de los eventos de manera complementaria a la descripción, el dato numérico, la percepción de la realidad, el tratamiento histórico del uso del espacio y la exigencia de la humanización del territorio; es decir:

Los momentos de cambio social en los que estamos viviendo obligan a que la enseñanza no se quede al margen. La enseñanza de la Geografía debería contribuir a la formación de ciudadanos que realicen una mirada crítica a la realidad que nos rodea. (Calle, 2012, p. 34)

Esta perspectiva cuyo propósito se traduce renovar la enseñanza de la geografía, aporta respuestas a la debilidad pedagógica observada en la tradicional transmisión de los contenidos programáticos. La permanencia de una disciplina anclada en el pasado, resulta notablemente contradictoria ante los sucesos del momento histórico del Nuevo Orden Económico Mundial.

Es encontrarse analíticamente con las actuales temáticas y problemáticas geográficas del entorno inmediato y del ámbito planetario, dadas las notables repercusiones de efecto adverso que trastocan la calidad de vida de los ciudadanos. Una opción para estimular su transformación, es organizar a la colectividad, al asignar la prioridad al debate democrático facilitador de la exposición de explicaciones y proyectos transformadores.

La acción pedagógica

La modernización de la enseñanza de la geografía debe comenzar por prestar atención a los acontecimientos ocurridos en el aula de clase. Una pregunta fundamental a dar respuesta es ¿Qué ocurre en el aula donde se enseña geografía? El motivo es apreciar allí la existencia de los fundamentos teóricos y metodológicos que mantienen la tarea formativa disciplinar, cuya permanencia implica revelar la resistencia al cambio.



Foto de austriannationallibrary / Fuente: unsplash.com

Esta labor amerita comprender la situación originaria de su labor formativa escolar, desde su fundación en Francia y Prusia, a fines del siglo XVIII. (Palacios, 1984). En las condiciones allí originadas, su dedicación fue transmitir conceptos. Se trata de una acción centrada en facilitar el conocimiento en fragmentos, concebidos en definiciones, descripciones y reseñas.

El tema prioritario ha sido describir los rasgos físico-naturales el territorio, como aspectos comunes del ámbito natural y complementado con tópicos culturales, relacionados con costumbres y tradiciones de los lugares; es decir, observar la realidad de la comunidad y detallar sus características naturales. Esta descripción fue complementada con el uso didáctico del libro de geografía, con ejemplos de relieve, topografía, clima, vegetación y suelos.

Con este propósito, se inició la formación educativa geográfica con la iniciativa de alfabetizar la colectividad ignorante y facilitar el acceso a la cultura occidental. Esta situación obedeció a la necesidad de educar los ciudadanos, resaltar la hegemonía cultural y civilizatoria de Europa y colocar en lugar privilegiado al progreso europeo, como la metrópoli de los cambios y transformaciones del mundo en los siglos XVIII y XIX.

En ese contexto, para González (2011) la función educativa de la escuela fue promover los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en el aula de clase como el lugar apropiado del acto educante, como ámbito aislado de su comunidad. Eso significó convertir a este recinto formativo, en el escenario conveniente a facilitar la formación de las personas. Así, la escuela fue el centro del fomento cultural y el docente portador del saber.

En el cumplimiento de su misión como centro formativo, ofreció la preparación al enseñar la lectura, los conceptos disciplinares, las operaciones

matemáticas elementales, a la vez potenciar la disciplina y la responsabilidad como valores fundamentales. Desde esta perspectiva, su actividad se dedicó a fomentar conductas, tales como el respeto, la atención a la norma, el comportamiento cortés, atento y amable, entre otros aspectos.

Según Santiago (2023) vale la pena citar en lo específico del proceso pedagógico y didáctico, el hecho de contar con tareas didácticas, como el dictado, el dibujo, la copia y el calcado. En esta labor, la acción básica fue memorizar, porque la educación debería fomentar el desarrollo intelectual de los ciudadanos. Eso representó adquirir saberes, experiencias y conocimientos, con el objetivo de vigorizar la mente como la atinada formación de la preparación de la persona culta.

Sin embargo, según Palacios (1984) el ingreso a la escuela fue concedido a la clase socialmente dominante. El resultado de esta exclusividad, derivó el inicial acento de elites, limitada a la clase social portadora del poder político y económico. En esta condición permaneció desde fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX, cuando se propuso la democratización de la función educativa escolar, ante el reclamo de ser un derecho humano.

Históricamente, en el siglo XX, ante los avances educativos y pedagógicos, un centro del cuestionamiento a la labor escolar, fue la transmisión de contenidos y se planteó la necesidad de educar para la vida con la escuela nueva. Esta finalidad fue determinante en procurar la formación humanística y, en eso, la aplicación de nuevos modelos pedagógicos y didácticos, fue mejorar la calidad formativa más activa y crítica.

En palabras de Puig (1996) se planeó de esta forma, la escuela igualitaria, el aprendizaje cuestionador y creativo, el fomento de la participación y el protagonismo escolar; es decir una institución renovada e innovadora. Allí fue motivo reiterado de discusión la labor reproductora, la discriminación, la memorización y el autoritarismo. Se criticó la permanencia de residuos pedagógicos y didácticos pretéritos obstaculizantes de la nueva tarea formativa.

En estas condiciones, la escuela arriba al inicio del nuevo milenio y hoy día se encuentra con una realidad diferente, novedosa, complicada y dinámica, con nuevas necesidades sociales, la explosión del conocimiento y los avances de la ciencia y la tecnología. En esta realidad, un mundo globalizado, caracterizado por la incertidumbre y las contradicciones.

Sin embargo, en palabras de Arenas y Salinas (2013) hoy día el cuestionamiento a la actividad geográfica escolar, las críticas apuntan a la vigencia de su tarea tradicional de transmitir contenidos, con pocos barnices para ocultar la permanencia de los fundamentos originarios de su tarea formativa. Por cierto, las características decimonónicas son mostradas con la persistencia de la facilitación de contenidos disciplinares, sin la aplicabilidad en la explicación de la realidad actual y menos en conocer.

En la actualidad, en la enseñanza de la geografía, se motiva replantear su dirección formativa, con otras perspectivas innovadoras de reciente data sobre los procesos de enseñar y de aprender, coherentes con los sucesos del momento histórico. En la iniciativa innovadora, ahora es posible considerar otras opciones científicas, educativas y una práctica pedagógica versátil, rigurosa y constructiva.

En la opinión de Calle (2012) un tema importante es considerar el tratamiento de los eventos ambientales de signo complejo en el actual mundo globalizado. En eso ha sido determinante explicar con nuevas preguntas los temas y problemas objetos de estudio, en procura de nuevas respuestas más afines y coherentes con lo estudiado.

Allí, es de especial atención que la educación geográfica, asuma el reto de la modernización de su labor pedagógica e implica la necesidad de considerar otros aportes innovadores más convenientes con el entendimiento crítico de la complicada realidad actual. En efecto, enseñar geografía implica considerar iniciativas sobre el desarrollo de la función de fomentar la explicación geográfica de la comunidad.

En la opinión de Cataño, Monsalve y Vásquez (2020) esta labor es determinante en el cambio de la misión de la escuela, en cuanto superar el afecto a las tradiciones y echar las bases de una renovación en sintonía con la reflexión orientada a comprender los acontecimientos de alcance mundial y los eventos del lugar; en otras palabras, comenzar por advertir la explicación geográfica más allá de la contemplación de lo real.

Es apropiarse de la reflexión cuestionadora sobre el ámbito comunitario y tratar de conocer lo cercano convivido, con el análisis interpretativo de sus situaciones habituales; por cierto, advertidas por los lugareños como situaciones frecuentes. Allí comienza la posibilidad de dar el salto epistémico al aprovechar el sentido de pertenencia e identidad con el territorio de lo próximo. Eso se demuestra con el interés del ciudadano sobre su realidad y sus vicisitudes. Por tanto:

Ubicar los procesos educativos en el contexto comunitario significa la posibilidad de crear prácticas formativas que favorecen el desarrollo de todos los integrantes de una sociedad. Por ello, se trata del establecimiento de estrategias que rebasan el espacio escolar y que implican una participación conjunta de los múltiples actores que conforman el entorno social. (Ramírez, 2017, p. 84)

El hecho de contextualizar la explicación de las situaciones geográficas en el ámbito de la localidad, traduce convertir la comunidad en objeto de estudio, dada la factibilidad de la posibilidad de logros formativos de acento significativo en la formación de los ciudadanos. Se trata de la posibilidad de estudiar lo conocido y, en eso, considerar el tratamiento analítico hacia el entendimiento crítico de lo real inmediato.

Por cierto, lo vivido es poco conocido. El hecho de conocer significa repensar las circunstancias rutinarias concebidas con la familiaridad, la franqueza y la veracidad de lo cierto e indiscutible. Precisamente, la certeza como son percibidas diariamente las situaciones de la localidad, responde al requerimiento de su explicación constructiva.

Sin embargo, desde el apoyo sociológico y psicológico, implica la necesidad de concebir la realidad, con mucha atención en lo referido a explicar sus acontecimientos, ante la posibilidad de elaborar otras prácticas formativas. Es aproximarse a la aparente estabilidad, en procura de entender lo ocurrido, tanto en lo apreciado con la observación, como de la causalidad escondida en las apariencias comunitarias.

Esto representa para la enseñanza geográfica la necesidad de reivindicar la vida cotidiana. Se trata de la experiencia diaria desplegada en el escenario local como resultado de la dinámica resultante de la convivencia social de los ciudadanos, con su territorio. Es el escenario geográfico esencial y básico donde la comunidad desarrolla sus acontecimientos que son contemplados con un carácter normal, corriente y común.

Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio, el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura [...]. (Uribe, 2014, p. 101)

Desde esta perspectiva, se asigna importancia formativa a la función pedagógica de enseñar geografía, pues favorece el reto de descifrar en la cotidianeidad comunitaria, las razones de sus cambios y transformaciones. Por cierto, un aspecto a destacar es la conformación de la subjetividad colectiva, como labor resultante de la experiencia y la práctica de la condición de habitante de la localidad.

Es entonces una oportunidad de practicar la educación geográfica comunitaria, es ejercitar la aplicabilidad formativa de una acción pedagógica y didáctica centrada en plantear la explicación crítica y constructiva de la realidad desenvuelta en los eventos ambientales y geográficos vividos. Es desarrollar la ejercitación de la práctica escolar cotidiana con la investigación y asumir el incentivo de la enseñanza geográfica comunitaria

Por tanto, en la iniciativa de Claval (2020) el interés por la práctica pedagógica cotidiana, debe ser una iniciativa a tomar en cuenta al proponer la innovación de la enseñanza de la geografía en forma acorde con las complejas realidades del mundo actual. Es imprescindible acudir al aula de clase y encontrar allí, las razones de promover propuestas acertadas del cambio conceptual, pedagógico y didáctico aspirado.

Ante el hecho de explicar la situación geográfica comunitaria, como tarea inscrita en la iniciativa de gestionar la renovación epistémica de la práctica escolar cotidiana, supone plantear propuestas derivadas de los planteamientos personales de docentes y estudiantes, actores activos de las asignaturas geográficas, de acuerdo con los lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación, para enseñar geografía.

Consideraciones finales

Desde los tiempos iniciales del nuevo milenio, en los eventos sobre la educación geográfica, la enseñanza de la geográfica y los encuentros para reflexionar sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales, se ha planteado en forma reiterativa, el cuestionamiento a labor pedagógica y didáctica facilitada con el modelo tradicional de transmitir contenidos programáticos estructurados en definiciones y descripciones de acento estricto, riguroso e inmutable.

Mientras esto es centro del debate, por su vigencia y actualidad en la enseñanza geográfica, se promueven en estos ámbitos del conocimiento escolar, otras explicaciones relacionadas con la necesidad de debate sobre qué y cómo se debe mejorar esta labor formativa en las aulas de clase. Al respecto, se aprecia considerar en el cambio apropiado a las necesidades sociales del momento, facilitar la enseñanza y el aprendizaje con reflexiones relacionadas con la explicación de la realidad comunitaria.

Desde esta perspectiva, las iniciativas para innovar su calidad formativa argumentan que es imprescindible asumir las reflexiones con la dirección de comprender las situaciones vividas en el marco del escenario geográfico de lo inmediato. Eso representa prestar atención a las experiencias cotidianas reveladoras de la dinámica geográfica de la comunidad habitada; es decir, conocer lo habitual de la relación entre la colectividad y la naturaleza en un lugar determinado.

Por tanto, es imprescindible en esa tarea, estimar la importancia asignada a la comprensión de la panorámica geográfica contemporánea como escenario de la realidad geográfica del inicio del nuevo milenio, además realizar la explicación subjetiva de la situación geográfica, como revelación de la subjetividad de los habitantes de la comunidad y la acción pedagógica que debe revelar el tratamiento formativo de los ciudadanos.

En esa dirección, una tarea esencial es renovar el trabajo escolar cotidiano con conocimientos y actividades, cuyo propósito debe ser interpretar críticamente la realidad geográfica, de tal manera de entender el comportamiento revelador de la forma cómo la colectividad habitante del lugar, ha utilizado las potencialidades territoriales. Eso implica reflexionar en forma analítica y productiva para redescubrir las formas cómo se ha construido la realidad apreciada en la cotidianidad comunitaria ciudadana.

Referencias

- Aarón González, M.A. (2016). El contexto, elemento de análisis para enseñar. *Zona Próxima*, N° 25, 34-48.
- Aguilera Hintelholher, R. M. (2014). Complejidades impredecibles: desafíos de las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo. *Estudios políticos (México)*, (31), 129-146. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162014000100007&lng=es&tlng=es.
- Alessandri Carlos, A. F. (2012). Crisis y superación en el ámbito de la Geografía crítica: construyendo la metageografía. *Revista de geografía Norte Grande*, Vol. 51, 5-19. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000100001>
- Alves do Santos, L. (2019). El profesor de geografía y la construcción curricular: análisis de una comunidad de práctica. *Revista Geográfica de Valparaíso*. N° 56, 1-10.
- Arenas Martija, A. y Salinas Silva, V. (2013). Giros en la Educación Geográfica: Renovación de lo geográfico y lo educativo. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 56, 143-162.
- Buitrago Bermúdez, O. (2005). La Educación Geográfica para un mundo en constante cambio. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. (Serie Documental de Geocrítica). Universidad de Barcelona. Vol. X, N° 561, 25 de enero de 2005.
- Calle Carracedo, M. (2012). La enseñanza de la Geografía ante los nuevos desafíos ambientales, sociales y territoriales. Recuperado de: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/36/03delacalle.pdf>
- Calvo Ortega, F. (2009). La ciencia y la didáctica de la geografía: investigación geográfica y enseñanza escolar. *Revista Cuestiones Pedagógicas*. N° 20, 269-282.
- Cataño, C.; Monsalve, K. y Vásquez, L. (2020). Prácticas pedagógicas y currículo como ejes generadores para la educación inclusiva. *Revista Boletín Redipe*. N° 9 (1 2), 59-67.
- Claval, P. (2020). El papel del trabajo de campo en la geografía: de las epistemologías de la curiosidad a las del deseo. *Investigaciones geográficas*, N° 103, Recuperado de: <https://doi.org/10.14350/rig.60283>
- Collado Ruano, J. (2016). Epistemología del Sur: Una visión descolonial a los objetivos de desarrollo sostenible. Sankofa. *Revista de História da África e de Estudos da Diáspora Africana*. Año IX, N°XVII, 137-158.
- Forero Coronel, J. A. (2012). Realidad de la enseñanza de la geografía en Venezuela: análisis crítico y propuestas teórico-metodológicas. *Revista Geoenseñanza*, Vol. 17, N° 1, 39-55.
- García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales.

Revista de Ciencias Sociales. Volumen 16. N° 14, 721 – 726.

- González O., J. L. (2006). La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. Educar en el 2000. *Revista de Formación del Profesorado*. N° 9, 4-14. Murcia, Universidad de Murcia. Recuperado de: <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>.
- González, A. R. (2011). *Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI*. Ponencia en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Inga A., M. G. (2009). Importancia de la Investigación Cualitativa para la acción educativa: presentación de un modelo revistas. *UNMSN. Investigación educativa Volumen*. 13, N° 24, 205-219.
- Mejía, M. R. (2011). *Pensar la educación y la pedagogía en el siglo XXI*, Tunja, Boyacá, Colombia. Universidad Pedagogía y Tecnológica de Colombia.
- Moreno, C. (2012). La construcción del conocimiento: un nuevo enfoque de la educación actual. *Sophia. Colección de la Filosofía de la Educación*. N° 13, 251-267.
- Palacios, J (1984). *La cuestión escolar*. Barcelona (España): Editorial Laia.
- Place, S. E. (2010). La geografía: aportes al desarrollo sostenible. *Revista Geográfica de América Central*. N° 44, 39-5.
- Puig Rovira, J. M. (1996). La escuela, comunidad participativa. *Revista Cuadernos de Pedagogía*. N.º 253, 28-34.
- Ramírez Iñiguez, A. A. (2017). La educación con sentido comunitario: reflexiones en torno a la formación del profesorado. *Revista Educación*, Vol. XXVI. N° 51, 79-94. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/educ/v26n51/a04v26n51.pdf>
- Rubio Terrado, P. (2017): “Aplicación de las teorías de la complejidad a la comprensión del territorio”, *Estudios Geográficos*. Vol. LXXIX/284, 237-265
- Santiago Rivera, J. A. (2023). Cambios curriculares en la explicación de la realidad geográfica en la práctica escolar cotidiana. *Revista Geográfica. Volumen XXVII*. N° 1, 11-28.
- Vargas Ulate, G., (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*, 91(1), 313-326.
- Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*. N° 25, 100-113. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2003014900>